

*José Antonio Caballero López*

---

**Annio de Viterbo y la Historiografía española del  
siglo XVI**



**M**e propongo en esta comunicación hablar de las líneas maestras del proyecto de investigación que estamos desarrollando en la Universidad de La Rioja, financiado por la DGES y por la propia Universidad<sup>1</sup> y que lleva por título "Historiografía grecolatina e historiografía del Renacimiento: los *Commentaria* de Annio de Viterbo".

Afortunadamente ya no están tan justificadas aquellas quejas de estudiosos de la talla de Sánchez Alonso<sup>2</sup> y de Tate<sup>3</sup> acerca de la carencia de ediciones críticas de gran parte de la producción historiográfica española, en general, y de las historias latinas del Renacimiento español, en particular. Son ya muchos y muy buenos los estudios y las ediciones llevados a cabo en los últimos años, y de ello da cumplida cuenta la celebración de esta ya VI Reunión Científica sobre Humanistas Españoles. Pero todavía queda bastante trabajo por hacer. Todavía carecen de ediciones modernas asequibles, bien anotadas y comentadas, numerosas obras historiográficas; y, el hecho de que muchas de ellas estén escritas en latín, aún dificulta más su conocimiento por parte de la mayoría los historiadores de la Edad Moderna.

Pues bien, un equipo interdisciplinar integrado por filólogos clásicos, hispanistas e historiadores, coordinado por quien les habla, ha considerado oportuno sumarse a la labor editorial y nos hemos propuesto contribuir a llenar ese denunciado vacío en el estudio de nuestra historiografía.

Como se hace imprescindible, si se quiere llegar a resultados

<sup>1</sup> Referencias PB98-0194 y API-00/B05. Dejamos constancia aquí de nuestro agradecimiento a ambas instituciones.

<sup>2</sup> B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía Española*, Madrid, 1947, vol. I, p. VI: "Intentar una historia de la Historiografía española cuando gran parte de nuestra producción es aún insuficientemente conocida, parecerá tal vez prematuro. Son muchas, ciertamente las crónicas de toda especie que esperan aún su monografía o su edición crítica, e incluso abundan más de la cuenta los manuscritos que se mantienen inéditos"

<sup>3</sup> R.B. Tate, *Ensayos sobre la Historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, p. 2: "para poder componer una obra sólida sobre las historias latinas mayores, ha de prepararse una serie de textos bien anotados y editados. Hay cantidad de textos vernáculos que esperan todavía un editor".

satisfactorios a medio plazo, realizar acotaciones y delimitar el campo de trabajo, hemos centrado nuestro interés en la producción historiográfica del reinado de los Reyes Católicos, época en la que se dio un decidido impulso, por razones propagandísticas, a la redacción de obras históricas que reflejasen la nueva realidad política y, a la vez, investigasen los orígenes del pueblo castellano e hispánico. No es sin motivo que, en aquel entonces, la producción en latín adquiriera un gran auge y correspondieran a ella las obras de más valor<sup>4</sup>.

Al finalizar, en efecto, el siglo XV, Castilla sube con paso firme al escenario de la política europea. La estima internacional viene a ser un nuevo factor, vital en su vida cultural. Un contacto más estrecho con los eruditos italianos y sus pretensiones de superioridad intelectual y cultural, exigía que se hallase alguna respuesta a las crecientes acusaciones de barbarie y falta de madurez que salían de las plumas de los humanistas italianos.

Los historiadores españoles se habían esforzado denodadamente en señalar el número de gobernantes que la Península había dado al Imperio Romano y, desde el siglo XIII, se habían hecho serios intentos por establecer y difundir el pasado tan glorioso como antiguo de los españoles y de su monarquía. Es por ello por lo que Rodrigo Jiménez de Rada, el "Toledano", en su *De rebus Hispaniae*<sup>5</sup>, la primera historia monográfica de España desde la Creación y el Diluvio, se propone escribir, según dice en el prólogo, "sobre las antigüedades de España y también de lo que acaeció desde los tiempos antiguos y modernos" y dar a conocer "los pueblos por los que España sufrió calamidades y el origen de los reyes hispanos"<sup>6</sup>. El Toledano es, ciertamente, el primero en establecer de manera coherente el origen mítico de España con la procedencia diluviana de los hispanos (Túbal, nieto de Noé, habría sido el primer poblador de Hispania) y la leyenda

<sup>4</sup> Cf. B. Sánchez Alonso, *Historia de la Historiografía Española*, Madrid, 1947, I, p. 357-8.

<sup>5</sup> *Roderici Ximenii archiepiscopi de rebus Hispaniae libri X*, en *Hispaniae Illustratae...scriptores varii*, ed. A. Schott, 4 vols., Frankfurt, 1603-1605. La *Historia* del Toledano está en el volumen II, pp. 25-148. Hay edición moderna de J. Fernández Valverde, *Roderici Ximenii de Rada historia de rebus Hispaniae*, Corpus Christ., Cont. med., LXXII, Turnhout, 1987. De J. Fernández Valverde es también la traducción: *Rodrigo Jiménez de Rada. Historia de los hechos de España*, Madrid, 1989.

<sup>6</sup> Prólogo, 55-60: *de antiquitatibus Hispaniae et de iis etiam quae ab antiquis vel modernis temporibus acciderunt [...] a quibus gentibus calamitatis Hispania sit perpessa, et Hispanorum Regum origo.*

de Hércules y de Hispán, rey epónimo, como precedente de la monarquía española<sup>7</sup>.

Por supuesto la seria empresa de Jiménez de Rada tuvo sus continuadores. Alfonso X fue el primero de ellos en romance con su *Estoria de Espanna o Primera Crónica General*. Le siguieron, entre otras, la *Hispaniae regum anacephaleosis* de Alfonso García de Santa María –o Alfonso de Cartagena– (1456)<sup>9</sup>, la *Compendiosa Historia Hispanica* de Rodrigo Sánchez de Arévalo (1470)<sup>10</sup> y, exclusivamente dedicada a la historia antigua de España, la *Paralipomenon Hispaniae*<sup>11</sup> de Joan Margarit i Pau.

Pero la más influyente elaboración del pasado y justificación de la antigüedad de la Península y de sus pobladores no llegó hasta la publicación a finales del siglo XV de los llamados *Commentaria* o *Antiquitates* de Anio de Viterbo. Es ésta una obra importante para la comprensión de la evolución del género historiográfico, en general, y de las historias posteriores hasta bien entrado el siglo XVIII, tanto españolas como de otros pueblos europeos, en particular, en las que se le cita frecuentemente, bien para seguirle como autoridad, bien para criticarle por falsario.

No existe, sin embargo, ni edición moderna de los *Commentaria* de Anio, ni traducción al español. Nuestro objetivo es, precisamente, realizar la edición, la traducción y el estudio crítico del original latino de estos *Commentaria super opera auctorum diversorum de antiquitatibus loquentium; eiusdem chronographia etrusca et italica*, según reza el título completo, compuesta por Giovanni Nanni (Viterbo, 1432? - Roma, 1502), o, en latín, según el prurito humanista, Joannis Annius Viter-

<sup>7</sup> Cf. José A. Caballero, "El mito en las historias de la España primitiva", *Excerpta Philologica* 7-8 (1997-1998) 83-100.

<sup>8</sup> *Primera Crónica General de España*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1977 (3ª reimpr.).

<sup>9</sup> *Alfonsi a Cartagena Episcopi Burgensis Regum Hispaniae Anacephaleosis*, en *Hispaniae Illustratae...scriptores varii*, ed. A. Schott, 4 vols., Frankfurt, 1603-1605. La *Anacephaleosis* está en el volumen I. Hay una tesis doctoral inédita de Y. Espinosa Fernández, *Alonso de Cartagena, Hispaniae regum Anacephaleosis*, Madrid, 1989.

<sup>10</sup> *Roderici Santii Episcopi Palentini historiae Hispanicae partes IV*, en *Hispaniae Illustratae...scriptores varii*, ed. A. Schott, 4 vols., Frankfurt, 1603-1605. La *Compendiosa*, nombre por el que se la conoce, está en el volumen I, pp. 121-246.

<sup>11</sup> *Ioannis episcopi Gerundensis Paralipomenon Hispaniae libri decem*, en *Hispaniae Illustratae...scriptores varii*, ed. A. Schott, 4 vols., Frankfurt, 1603-1605, volumen I, pp. 7-120.

bensis<sup>12</sup>, un dominico famoso por sus dotes astrológicas y sus estudios de Historia Sagrada y de Cronología. No es casual que haya sido durante el pontificado del español Alejandro VI (Rodrigo Borja o Borgia. 1492-1503), en 1499, cuando obtuvo la más alta distinción de su carrera al ser elevado al cargo de Maestro del Sacro Palacio, es decir consejero personal del Papa en materia teológica. Entre sus funciones figuraban las de examinar, corregir o aprobar las obras que habían de imprimirse en Roma, y tenía asiento en la congregación del Índice.

La obra que nos ocupa se publicó por primera vez en Roma, en 1498<sup>13</sup>, sufragada por Garcilaso de la Vega (padre del poeta), a la sazón embajador español ante la Curia, y aparece dedicada a los Reyes Católicos, testigo como era el Viterbense de la cada vez mayor influencia española en la política europea. Su autor dice publicar y comentar por primera vez los originales<sup>14</sup> de las obras perdidas de

<sup>12</sup> De la bibliografía particular, bastante dispersa, sobre Annio de Viterbo cabe destacar los trabajos de R. Weiss ("An Unknown Epigraphic Tract by Annius of Viterbo", *ap.* C. P. Brand et al. (eds.), *Italian Studies presented to E.R. Vincent*, Cambridge, W. Heffer&Sons, 1962, pp. 101-20, y "Traccia per una biografia di Annio da Viterbo", *Italia Medioevale e Umanistica* 5 (1962) 425-41), que son de carácter biográfico; los de R. Crahay ("Réflexions sur le faux historique: le cas d'Annus de Viterbe", *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique* 69 (1983) 241-267) y de Christopher R. Ligota ("Annus of Viterbo and Historical Method", *JWCI* 50 (1985) 44-56) que estudian especialmente los objetivos y motivaciones ideológicas que Annio pudo tener para la falsificación de los testimonios antiguos; los de E. N. Tigerstedt, ("Johannes Annus and Graecia mendax", en *Classical, Medieval and Renaissance Studies in Honour of B. L. Ullman*, Roma, 1964, II, pp. 293-310) y A. Biondo ("Annio da Viterbo e un aspetto dell'orientalismo di Guillaume Postel", *Bolletino della Società di Studi Valdesi* 132 (1972) 49-67), que destacan la ideología orientalizante, con el rechazo de la herencia cultural griega -*Graecia mendax*-, que traslucen los *Commentaria*; y los de E. Fumagalli ("Un falso tardo-quattrocento: lo pseudo.Catone di Annio da Viterbo", *ap.* Avesani, R. et al. (eds.), *Vestigia: Studi in onore di G. Billanovich*, Roma, 1984, vol I, pp. 337-63) y Walter Earl Stephens (*Berosus Chaldaeus: Counterfeit and Fictive Editors of the Early Sixteenth Century*, Cornell University, 1979) que son las más interesantes por abordar, aunque no de forma general, cuestiones de tipo filológico en relación con los *Commentaria*.

<sup>13</sup> El *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, t. II, Leipzig, 1926, la describe en el nº 2015 y cita 67 copias de esta edición; pero el elevado número de ejemplares que han pervivido indica que la tirada debió de ser mayor.

<sup>14</sup> Sobre el origen de los documentos el propio Annio dice en la carta dedicatoria a los Reyes Católicos que algunos fueron descubiertos en sepulcros y lugares escondidos en el momento de la conquista de la Bética por los Católicos Reyes; pero también afirma haber recibido los textos de Beroso de dos dominicos armenios en Génova en 1474 (fol. CXIVv.); los otros textos los habría conseguido en 1488, en Mantua (fol. CLIIIr.), y algunos procederían de unas *Colectanea Vetusta* reunidas por un tal Guillermo de Mantua en 1315 (fols. LVIII, LXIV, CLXIVv.), seguramente todo ello invención de Annio (*cf.* R. Weiss, "Traccia per una biografia di Annio da Viterbo", *Italia Medioevale e Umanistica* 5 (1962) 425-41; p. 431).

determinados autores de la antigüedad, que interpreta para extraer de ellos la información o el dato cronológico o geográfico que le interesa. Los autores y obras en cuestión son:

Beroso Caldeo (*Defloratio Caldaica*, un epitome de la historia de los caldeos; que constituye, para Anio, el criterio básico de verdad para valorar los testimonios de otros historiadores y el fundamento de su propia cronología universal; es el autor que cita el viterbense con mayor frecuencia y cuyos textos ocupan más espacio en los *Commentaria*: hasta cinco libros, de ahí la frecuente metonimia de nombrar Beroso a Anio<sup>15</sup>); Manetón (*Supplementa ad Berosum*, un complemento a la cronología de Beroso referido a las dinastías egipcias); Metasthenes<sup>16</sup> (*De iudicio temporum et annalium Persarum*, que contendría la historia de asirios y persas); Filón (*Breuiarium de temporibus*, acerca de la historia hebrea y, sobre todo, de la genealogía de Jesucristo); Arquíloco<sup>17</sup> (*Epithetum de temporibus*, en que se da una primera concordancia de la cronología griega y la babilónica); Jenofonte (no el historiador, sino cierto hijo de Grifo que escribió un libro *De aequivocis*, una especie de teogonía desde Saturno hasta la fundación de Troya, que el evemerismo permite interpretar como una sucesión de auténticos reyes); Antonino Pío (fragmentos de un *Itinerarium* para uso de peregrinos que le suministra información sobre varios topónimos antiguos); Propercio (la elegía al dios Vertumno<sup>18</sup>, que Anio identifica con Noé); Marco Catón (fragmentos de un *De origine Italiae* que atestigua la antigüedad del pueblo etrusco en Italia), Fabio Píctor (*De aureo saeculo* y *De origine urbis Romae*, que trataría sobre los tiempos legendarios de Roma, cuya fundación por Noé-Jano y edad de oro se retrotraen a los tiempos inmediatamente posteriores al Diluvio); Mirsilo de Lesbos (*De bello pelagico*, que, a pesar de su origen griego, escribe certeramente sobre los antiguos pobladores de Italia y sobre el origen

<sup>15</sup> Anio, como seguramente el Beroso auténtico, quería ampliar y superar el ángulo de visión griego para hacer conocer la realidad según otros pueblos más antiguos, el caldeo, especialmente.

<sup>16</sup> Una modificación voluntaria del Megasthenes de las fuentes. Es probable que el título de su apócrifa obra, *De iudicio temporum*, se derive de una cita de Pedro Comestor, que en su *Historia Scholastica* (col. 1453) escribe "Megasthenes in libro Iudiciorum" en lugar del correcto "Indicorum" (cf. E. Fumagalli, "Un falso tardo-quattrocentesco: lo Pseudo-Catone di Anio da Viterbo, en *Vestigia: studi in onore di G. Billanovich*, I, Roma, 1984, pp. 337-363, p. 350, n. 36).

<sup>17</sup> No identificable con el poeta, aunque de su misma época.

<sup>18</sup> Es la elegía IV, 2 de Propercio, el único texto auténtico de toda la colección.

de los tirrenos/etruscos); Cayo Sempronio (autor de un *De diuisione et chorographia Italiae*, otra prueba documental más de la antigüedad y gloria del pueblo etrusco); y Mario Aretio (*De situ insulae Siciliae*, un librito sobre la historia de los pobladores y los topónimos de la isla). Es decir, autores sin sospecha de parcialidad, según Annio, procedentes del ámbito babilónico-persa, del ámbito griego y del romano, que atestiguan la historia de las cuatro monarquías que constituyen el referente cronológico de su historia universal, desde Adán hasta Rómulo: la asiria, la persa, la macedonia y la romana. Además, Annio de Viterbo cita una gran cantidad de autores en sus extensísimos comentarios a esos textos<sup>19</sup>. Entre ellos, con más frecuencia, a Flavio Josefo, Julio el Africano y Eusebio; a Heródoto, Jenofonte, Diodoro y Estrabón; y a Dionisio de Halicarnaso, Varrón, Plinio, Trogo/Justino, Pomponio Mela y Orosio<sup>20</sup>. Asimismo, aprovecha a poetas y filósofos; entre ellos a Virgilio, con su comentarista Servio, a Lucano, a Séneca, etc. Y, por supuesto, se alude constantemente a los textos de la Biblia. No olvidemos que Annio era profesor de teología y experto exegeta de la historia sagrada, que él pretende aquí conciliar con la historia de los babilonios, asirios, egipcios, griegos y romanos<sup>21</sup>. En magnífica coherencia, los testimonios de sus tres tipos de fuentes (los documentos descubiertos pretendidamente por él mismo, las citas de autores antiguos y los textos de la Biblia) recorren toda su obra en referencias cruzadas, justificando recíprocamente sus aseveraciones. El autor revela, en fin, como buen humanista, la práctica moderna de una exploración múltiple de fuentes, pues, en la consecución de sus

<sup>19</sup> Seguramente los autores de los que ha sacado la noticia de aquellos cuyos textos inventa. Así, de Flavio Josefo y Eusebio ha podido conocer a Beroso y a Manetón. De Dionisio de Halicarnaso ha podido saber de Mírsilo, Fabio Píctor, Catón y Sempronio, etc. Cf. R. Crahay, "Réflexions sur le faux historique: le cas d'Annius de Viterbe", *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique* 69 (1983) 241-267; p. 253.

<sup>20</sup> Es interesante el hecho de que apenas se cite a Tito Livio, a quien acusa de mendaz y de tergiversar la historia en beneficio de los romanos y en perjuicio de los etruscos. Cf. fol CXCVIII r (edición de Amberes, 1545): "At liuidus fuit Liuius vt hic notat Antoninusqui vt funditus extingueret Thuscorum splendorem, et triumphos obnubilaret ab eis partos, non a Romulo gestos, omnino etiam scribere vnum verbum neglexit. Quod profecto inuidissimi hominis est officium, et negligentis veritatem in historia".

<sup>21</sup> Bien es verdad que, en el caso de los historiadores griegos, para tacharlos, cuando puede, de "mendaces" y proclamar, en contraposición, la verdad de la Biblia, cuya autoridad se sustenta en la de otros autores antiguos y viceversa. Cf. E. N. Tigerstedt., "Johannes Annius and Graecia mendax", en *Classical, Medieval and Renaissance Studies in Honour of B. L. Ullman*, Roma, 1964, II, pp. 293-310, p. 309.



objetivos historiográficos, realiza la lectura directa de los autores, la investigación de archivos, la arqueología, la epigrafía y la indagación lingüística.

Su metodología histórica siempre es la misma: primero construye un marco cronológico sumario en el que se suceden, desde el diluvio, los diferentes gobernantes del mundo en las diversas regiones y pueblos. Después, retrocede paso a paso invocando para cada tiempo y para cada gobernante la autoridad de autores y textos antiguos y aduciendo como prueba los nombres de los lugares, porque –afirma Annio– "como Beroso sugiere y otros antiguos autores han escrito", era habitual que los diversos gobernantes perpetuaran su memoria fundando ciudades o colonias y dándoles su propio nombre<sup>22</sup>. El evemerismo hace el resto, de manera que las antiguas leyendas se integran fácilmente en la historia y permite que hasta los poetas sean considerados como fuentes ciertas para la investigación histórica. No nos puede sonar más a Diodoro Sículo, seguramente su modelo literario: el mismo evemerismo, el mismo recurso a los epónimos, las mismas fusiones o desdoblamiento de personajes legendarios<sup>23</sup>.

Semejante método histórico<sup>24</sup>, llevado por Annio a su máxima expresión, crea, a su vez, escuela y durante los siglos posteriores serán numerosos los pretendidos historiadores dispuestos a justificar la antigüedad y, por ende, la ejecutoria de nobleza, de personas, ciudades o reinos fundándose en supuestos hallazgos de testimonios antiguos y en la interpretación interesada de topónimos y leyendas<sup>25</sup>.

A pesar de que se produjeron muy tempranas denuncias sobre la

<sup>22</sup> Cf. fol. LXXXVIIIr/v (edición de Amberes, 1545): "Deinde insinuat, quod etiam quidam authores scribunt, veteres pro inito regno solitos die acclamationis regiae, sua sacrare simulachra, vel titulos inscribere ad memoriam, et oppida aedificare, et colonias mittere suo nomine illustratas ad perpetuam memoriam gestae rei, et ad fulgorem nominis propagandum, et ob id vetusta nomina locis indita faciunt in historia efficacissimum argumentum, vt in praemissis libris et commentariis comprobatur.

<sup>23</sup> Cf. R. Crahay, "Réflexions sur le faux historique: le cas d'Annius de Viterbe", *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique* 69 (1983) 241-267; p. 247.

<sup>24</sup> Cf. C. R. Ligota, "Annius of Viterbo and Historical Method", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 50 (1987) 44-56.

<sup>25</sup> Sobre la ideología que subyace en las falsas crónicas *vid.*, desde la teoría pragmática, el artículo de Pedro Córdoba, "Las leyendas en las historiografías del siglo de oro: el caso de los 'falsos cronicones'", *Crítico (Toulouse)* 30 (1985), pp. 235-253. Cf. p. 239: "las leyendas forjadas en las postrimerías del siglo XVI y en la primera mitad del siglo XVII defienden una visión inmanente de la historia, desgarrada por la 'guerra de razas' y los enfrentamientos locales".

inautenticidad de los textos<sup>26</sup>, la influencia y aceptación de los *Commentaria* de Annio fue inmensa en toda Europa<sup>27</sup>, a juzgar por el número de ediciones que de ella se hicieron durante los siglos XVI y XVII en diversos países: Francia, Alemania, Holanda, Italia, contaron con sus propias ediciones. E incluso se hicieron dos traducciones al italiano en el siglo XVI; la más famosa, la realizada por Sansovino e impresa en Venecia en 1583<sup>28</sup>, y también se hizo una especie de paráfrasis en inglés a comienzos del XVII<sup>29</sup>. El éxito era esperable. Annio hace gala de una inmensa erudición y "daba precisiones estu- pendas –apunta Caro Baroja– en punto a cronología, una actividad que ha producido a veces verdaderas monomanías. Por otra parte, era fabulosa también la cantidad de noticias que se reunían acerca de tierras y ciudades, noticias que las hacían más venerables por su antigüedad y más ilustres por los grandes acontecimientos sucedidos en ellas en épocas inimaginablemente remotas"<sup>30</sup>. Además, cualquier país podía encontrar en él el testimonio de sus prístinos orígenes, pues todos los pueblos conocidos en la Antigüedad, desde los egip- cios a los germanos, están ordenados genealógicamente en el texto con las listas de sus correspondientes gobernantes o reyes<sup>31</sup>.

<sup>26</sup> La primera atestiguada es de 1504, realizada por Pietro Crinito, *De honesta disciplina*, XXIV, 12. Cf. E. N. Tigerstedt, "Johannes Annius and Graecia mendax", en *Classical, Medieval and Renaissance Studies in Honour of B. L. Ullman*, Roma, 1964, II, pp. 293-310; p. 296 y s. La sospecha sobre la autenticidad y, a la vez, la fortuna de las invenciones de Annio la resume, con gracia, Erasmo cuando escribe en 1518: "mihi non admodum satisfaciunt quae ab Annio colecta sunt, scriptore, ut mihi subolet, primum temerario, deinde glorioso, postremo Praedicatoro" (*Opus epistolarum*, ed. P.S. Allen, III, Oxford, 1913, 237-238).

<sup>27</sup> Para la influencia de Annio en la historiografía europea cf. C.G. Dubois, *Celts et Gaulois au XVIe siècle*, Paris, 1972; R.E. Asher, *National Myths in Renaissance France: Francus, Samothés and the Druids*, Edimburgh, 1993; M. Wifstrand Schiebe, *Annius von Viterbo und die schwedische Historiographie des 16. und 17. Jahrhunderts.*, Uppsala, 1992; Walter Earl Stephens, *Berosus Chaldaeus: counterfeit and fictive editors of the early sixteenth century*, (Ph.D.) Cornell University, 1979; Richard T. John, *Fictive ancient history and national consciousness in early modern Europe: the influence of Annio of Viterbo's 'Antiquitates'*, (Ph.D.) University of London (Warburg Institute), 1994.

<sup>28</sup> La otra es de 1550 y tiene por título *I cinque libri de le antichita de Beroso sacerdote caldeo. Con lo commento di Giovanni Annio di Viterbo teologo eccellentissimo. Il numero de gli altri autori che trattano de la antichita si legge ne la seguente pagina. Tradotti hora pur in italiano per Pietro Lauro Modonese. - In Venetia : per Baldissera Constantini, al segno de San Georgio, 1550.*

<sup>29</sup> Richard Lynche, *An historical treatise of the Travel of Noah into Europe*, A. Islip, London, 1601.

<sup>30</sup> J. Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia*, Barcelona, 1992, p. 54.

<sup>31</sup> Los orígenes de España y la lista de sus reyes merecen para Annio un trato especial (cf. *infra*), de ahí que les dedique un libro en exclusiva.

Presentamos aquí, a partir de la colación que hemos realizado, un intento de ordenación de ese marasmo de ediciones del texto de Annio<sup>32</sup>. Destacamos tres ediciones fundamentales:

1498. Es la *editio princeps* o "romana". Un incunable in-folio sin página de título ni foliación, que lleva al final la anotación: *Commentaria fratris Ioannis Annii Viterbensis ordinis predicatorum Theologiae professoris super opera diuersorum auctorum de antiquitatibus loquentium confecta finiunt, Roma, in Campo Flore Anno Dni. M.CCCCXCVIII. Die III mensis Augusti. Impresa per Eucharium Silver alias Franck. Sedente Sanctissimo in Xpo. patre et dno. d. Alexandro Papa VI, anno eius sexto*<sup>33</sup>. El texto comienza con una carta dedicatoria a los Reyes Católicos y la materia se distribuye en diecisiete libros. El primero lo constituye una tabla detallada de contenidos (*digestio Pliniano more*), cuyo orden no se corresponde exactamente con la disposición real de los libros en esta edición romana. El libro II contiene las llamadas *Novem Institutiones Etrusci ad eosdem Catholicos Hispaniarum principes* y que son estudios sobre la historia de Etruria a partir del comentario de ciertas homonimias (*de aequivocis*) y de un repertorio de inscripciones etruscas (*de excisis memoriis*) que Annio presenta transcritas y traducidas. Los libros III a XI contienen los textos comentados de los autores con cuyos testimonios reconstruye la historia más antigua del mundo y, particularmente, de Italia y Etruria: Propercio (III), Jenofonte (IV), Fabio Píctor (V), Mirsilo de Lesbos (VI), Marco Catón (VII), *Itinerarium* de Antonino Pío (VIII), Sempronio (IX), Arquíloco (X) y Metástenes (XI). El libro XII, aunque figura en la tabla con el título "Capitula ex chronographia quatuor Monarchiarum", no está; en su lugar aparecerá el famoso libro sobre los reyes y las antigüedades de España, que no está indexado en la *digestio*<sup>34</sup>.

<sup>32</sup> Los manuscritos originales están perdidos. Según noticia de Tomaso Mazza (*Apología per frate Giovanni Annio Viterbese*, Verona 1673, 5 ss.), el Cardenal Carvajal adquirió los manuscritos tras la muerte de Annio y se los llevó a España. Los manuscritos consignados en el *Iter Italicum* son copias de ediciones (por ejemplo el Ms. 8º 2 de la Universitetsbibliothek de Oslo, con 87 fols.). Cf. E. N. Tigerstedt, "Johannes Annius and Graecia mendax", en *Classical, Medieval and Renaissance Studies in Honour of B. L. Ullman*, Roma, 1964, II, pp. 293-310; p. 299 n. 1.

<sup>33</sup> Sobre la complicada composición de esta edición escribió G. Baffoni sus "Noterelle anniane" en *Studi Urbinati* 70 (1978), n.s. B, pp. 61-74. Una edición abreviada, sólo con los textos, sin comentarios, se realiza en el mismo año en Venecia: *Auctores vetustissimi nuper in lucem editi. Myrsilus Lesbios, Historicus de origine Italiae & Turrenorum. M. Porcius Cato de origine gentium & urbium italicarum...*, per Bernardinum Venetum. El orden de los textos no se corresponde, no obstante, con la edición romana y en lugar de la elegía de Propercio aparece el *Decretum Desiderii*, una de las inscripciones "descubiertas" por Annio. Tampoco están las dos obritas propiamente annianas (las *Institutiones* y las *Quaestiones*).

<sup>34</sup> El libro fue añadido interesadamente, a manera de tributo, por Annio para probar  
(cont.)

El libro XIII lo constituye la "emendatissima Chronographia Etrusca" del propio Annio. Los libros XIV a XVI se dedican a las antigüedades asirias y egipcias, cuya historia se hace concordar con las de Italia y el mundo entero a partir de los comentarios a los textos de Filón (XIV), de Beroso (XV) y de Manetón (XVI). El último libro (XVII) recoge "quadraginta Quaestiones" sobre la historia de Etruria puestas por el primo (o hermano) de Annio, Tomasso, y respondidas por el propio Annio<sup>35</sup>. Cualquiera que sea, en teoría, la lengua originaria de esos textos supuestamente originales, la única que aparece es la latina de Annio, aunque se aprecia, a veces, cierto barniz arcaizante y, tipográficamente, están destacados (en letra gótica) con respecto a los comentarios.

1510. Es la edición, sin comentarios, realizada por Tory. Un in-4 que lleva por título: *Berosus babilonicus. De his qui praecesserunt inundationem terrarum. Item Myrsilus, de origine Turrenorum. Cato in fragmentis. Archilocus in epitheto de temporibus. Metasthenes, de iudicio temporum. Philo in breviario temporum. Xenophon, de equivocis temporum. Sempronius, de divisione Italiae. Q. Fab. Pictor, de aureo seculo et origine urbis Romae. Fragmentum Itinerarii Antonini Pii. Altercatio Adriani Augusti et Epictici* [sic]. Edidit Godofredus Torinus. Y al

la antigüedad de la monarquía hispánica que, a través de su embajador en la Curia, sufragaba la edición. El orden originario de los fascículos, especificado en el registro del recto del último folio, es el siguiente: una primera serie de 9 fascículos indicados con letras minúsculas, de la a hasta la i; y una segunda con 24 fascículos indicados con mayúsculas, de la A hasta la Z; el colofón contiene la fecha 10 de julio de 1498. Es decir, el volumen comienza con las *Institutiones* y finaliza con las *Quaestiones*, las obras genuinamente annianas. Pero esta secuencia ha sido modificada de esta manera: la serie con mayúsculas se ha insertado en la serie con minúsculas tras los fascículos a-b. Se incorpora un nuevo fascículo con minúscula, el k, que termina el volumen y que trata de las antigüedades de España. Un nuevo colofón contiene ahora la fecha 3 de agosto de 1498. De esta manera el volumen comenzaría con la carta dedicatoria a los Reyes Católicos (a) y finalizaría con el libro sobre las antigüedades de España (k). Entre medias, la *digestio* (b), las trece obras de autores antiguos (A-&) y dos obritas de Annio (c-i). Cf. G. Baffoni, "Noterelle anniane" en *Studi Urbinati* 70 (1978), n.s. B, pp. 61-74; p. 71; y R. Crahay, "Réflexions sur le faux historique: le cas d'Annius de Viterbe", *Bulletin de la classe des lettres et des sciences morales et politiques de l'Académie royale de Belgique* 69 (1983), pp. 241-267; pp. 264-5.

<sup>35</sup> El orden real en la edición romana es el siguiente: libro I (Carta dedicatoria y *Digestivo*), libro VI (Mirsilo), libro VII (Catón), libro X (Arquiloco), libro XI (Metástenes), libro III (Propercio), libro XIV (Filón), libro IV (Jenofonte), libro IX (Sempronio), libro V (Fabio Pictor), libro VIII (Antonino Pío), libro XV (Beroso), libro XVI (Manetón), libro XIII (*Chronographia Etrusca*), libro II (*Institutiones iuventutis Etruscae*), libro XVII (*Anniae quaestiones*), *De primis temporibus et quattuor ac viginti regibus primis Hispaniae et eius antiquitate*. En la sección de incunables de la Real Academia de la Historia hay un ejemplar del texto de Roma (Inc. 84), con la portada manuscrita de manos españolas, porque dice: *Beroso De commentariis, antiquitatum Con adiciones barias....* y con alguna anotación, también manuscrita, al margen. Este ejemplar acaba con la *Chronographia Etrusca* y el registro original (no el modificado) con el colofón del 10 de julio de 1498. No tiene ni las *Quaestiones* ni el *De primis temporibus*.

final del texto: "Impressum est hoc opus Parrhisiis i Bellovisu, per Joannem Marchant, impensis Godofredi de Marnef, anno domini 1510, septimo idus maias". Es la primera del tipo que podríamos denominar "berosiana"; es decir, que pone de relieve en el título el nombre y los supuestos textos del autor antiguo que mayor relevancia tendrá de toda la colección: Beroso Caldeo o de Babilonia, hasta el punto de que se harán ediciones exclusivamente con sus libros.

1512. Es la "parisina" o "ascensiana", editada y prologada por Badio Ascensio. Un in-folio con el título: *Antiquitatum variarum volumina XVII. A venerando et sacrae theologiae et praedicatorii ordinis professore Jo. Anno hac serie declarata. Contentorum in aliis voluminibus liber primus. Institutionum Anniarum de aequivocis lib. II. Vertumniana Propertii lib. III. Xenophontis Aequivoca lib. IIII. Fabii Pictoris de Aureo saeculo lib. V. Myrsili lib. VI. Catonis Fragmentum lib. VII. Itinerarii Antonini Fragmentum lib. VIII. Sempronii de Italia lib. IX. Archilochi de Temporibus lib. X. Metasthenis lib. XI. De Hispaniis lib. XII. De Chronographia etrusca lib. XIII. Philonis lib. XIII. Berosi lib. XV. Manethonis lib. XVI. Anniarum XL questionum lib. XVII.* [Parisiis] Venundantur ab Joanne Parvo et Jodoco Badio. Y al final del prefacio de Badio Ascensio: "Ex Chalcographia nostra ad Nonas Feb. Anno Salutis calculum Romanum M.D.XII". Es la primera en presentar los XVII libros en la secuencia pensada originariamente por el autor, según afirma Badio en su prefacio. La secuencia se incluye en el primero de los libros junto con una tabla detallada de contenidos, como en la edición de 1498; pero ahora los textos sí aparecen ordenados de acuerdo con esta tabla.

El resto de las numerosísimas ediciones, un total de diecinueve desde 1498 (Roma) hasta 1612 (Wittemberg), son deudoras de las anteriores, bien en la línea "anniana" (según la ordenación romana o ascensiana), bien en la "berosiana", con el nombre destacado en el título y los libros de Beroso iniciando la colección.

En España, la más difundida fue la de Amberes de 1552<sup>36</sup>, de la línea "berosiana". Es por lo que a Anno se le conoce más en nuestra tradición historiográfica por el nombre de Beroso y ha interesado especialmente por su condición de falsario<sup>37</sup>. Son básicos, en este

<sup>36</sup> In-folio con el título: *Berosi sacerdotis Chaldaici Antiquitatum libri quinque, cum commentariis Joannis Anni Viterbensis [sic]... nunc primum... sub forma Enchiridii excusi et castigati...* Antverpiae : in aedibus J. Steelsii, 1552.

<sup>37</sup> Cf. Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia*, Barcelona, 1992, p. 51-2. Antonio Agustín da buena cuenta de ello en los *Diálogos de medallas*, p. 447-449 (diálogo (cont.)

sentido, los estudios de J. Caro Baroja (*Las falsificaciones de la historia*, Barcelona, 1992) y el más antiguo de J. Godoy y Alcántara (*Historia crítica de los falsos cronicos*, Madrid, 1868<sup>38</sup>).

Pues bien, basándose en el testimonio y autoridad de sus textos, las más de las veces inventados, en ocasiones con base real pero interpretados y comentados sagazmente, nuestro autor ofrece una visión completa y detalladísima de la historia primitiva del mundo y de cada uno de los pueblos y monarquías que se citan desde sus orígenes. A Hispania le dedica especialmente un libro, el que lleva por título *De primis temporibus et quatuor ac viginti regibus Hispaniae et ejus antiquitate*, sin duda un añadido interesado y de última hora de Annio (cf. *supra*) en el que intenta probar la antigüedad y raigambre legendaria de la monarquía hispánica en el marco de esa historia universal.

En apretado resumen, Annio basándose en el supuesto testimonio del caldeo Beroso y en los de otros autores antiguos interpretados de manera adecuada, daba a los españoles prioridad sobre los griegos y romanos en el dominio cultural e histórico; en lo cultural porque los hispanos, según Estrabón y Beroso, conocieron la escritura y tuvieron filosofía y leyes mucho antes que los griegos<sup>39</sup>. En lo histórico, porque, siguiendo al mismo Beroso, la lista de sus reyes arranca 143 años después del Diluvio y 637 años antes de la fundación de Troya.

Con el Viterbense se consolida, justamente, y se eleva a veinticuatro la serie de reyes fabulosos de la España primitiva<sup>40</sup>. Ya era tradicional, que Túbal, nieto de Noé, encabezase la lista de pobladores y de monarcas hispanos<sup>41</sup>. Pero es a partir del segundo rey cuando

XI., IV).

<sup>38</sup> Existe edición facsímil en Ed. "Tres, catorce, diez y siete", Madrid, 1981.

<sup>39</sup> Fol. 291v (citamos por la edición de Ambieres, 1545): *Hispaniae quam Graeciae antiquior est splendor et philosophia*. Cf. también en los *Commentaria* al libro V de Beroso (f. 36v): *Quare philosophia et literae non minus septingentis annis fuere ante Hispanis quem Graecis. Initium ergo Philosophiae a Barbaris non a Graecis fuerit. Quadrant autem traditiones Hispanorum, et Berosi dicentis, quod Tubal Samothés, et Tuyscon anno quarto Nini formant legibus sua regna. Et ut ait Strabo, circa Beticam doctiores Hispani ea tempora tradunt*. Pero el polivalente Viterbense también sería utilizado en otras naciones europeas con ese mismo propósito de otorgarse la primacía cultural e histórica. Cf. R.E. Asher, "Berosus", en *National Myths in Renaissance France: Francus, Samothés and the Druids*, Edimburgh, 1993, cap. II.

<sup>40</sup> Los reyes de España que Annio de Viterbo enumera son: Túbal, Íbero, Iubelda, Brygo, Tago, Beto, Gerión (Deabo), Trigémimo, Hispalo, Hispano, Hércules Lybio, Héspero, Ítalo Atlas, Sycoro, Sicano, Siceleo, Luso, Sículo, Testa, Romo, Palatuo, Caco, Eritreo y Mellicola.

<sup>41</sup> No cabe duda de que Annio aprovecha muchos personajes y hechos legendarios de la tradición historiográfica española. Ciertamente conoce y cita a Rodrigo Jiménez de

Annio se nos muestra casi completamente original al pergeñar un listado de reyes sin solución de continuidad en que, de acuerdo con su metodología histórica, combina y concilia tradiciones de procedencia babilónico-persa, hebrea, egipcia y greco-latina.

Así, con la interpretación evemirística de algunos nombres legendarios, resulta que Noé (que muere en Italia) es Jano Bifronte; que Osiris es Dioniso (o mejor, uno de los Dioniso), quien liberó a los hispanos del cruel gobierno de Gerión; que hay Hércules de diferentes tierras y razas, haciendo del Hércules libio, hijo de Osiris, otro gran libertador de los hispanos<sup>42</sup>, al acabar esta vez con el gobierno del rey *Trigeminus*<sup>43</sup>, hijo de Gerión. El hijo de este Hércules, es el rey *Hispalus* y el nieto, *Hispanus*, el rey epónimo de los pobladores de la península<sup>44</sup>, etc.

A su vez, de la relación de la toponimia con la antroponimia, deduce que el nombre de algunos ríos de la Península conservan el recuerdo de los antiguos reyes *Iberus* (sucesor e hijo de Túbal), *Tagus*, *Betus* y *Sycoris*. El rey *Brigus* lo saca del elemento toponímico *-briga*, tan abundante en España. Con Valencia relaciona al rey *Romus*, por correspondencia semántica entre el latino *valentia* y el griego *rhóme*. De étnicos peninsulares o extra-peninsulares, pero relacionados con ámbitos de influencia de la monarquía de los Reyes Católicos, deriva los nombres de *Sicanus*, *Siceleus* y *Siculus* (de Sicilia, bastión de la *Monarchia Hispanica* en el Mediterráneo), *Lusus* e *Italus*, etc.

Annio de Viterbo citará, finalmente, a *Cacus*, a *Erythrus* y a *Mellicola*, ocupando los tres últimos lugares de su real lista. *Cacus* es un joven celtíbero, el primero en utilizar armas de hierro (vestigios de su mítica caracterización como hijo de Vulcano), que reinó en España antes del nacimiento del Hércules griego. Por ello, dice Annio, Eusebio se equivoca al relacionarlo con sus hazañas. El segundo saca su nombre

Rada, al que llama "clarus historicus". Cf. José A. Caballero, "El mito en las historias de la España primitiva", *Excerpta Philologica* 7-8 (1997-1998), pp. 83-100.

<sup>42</sup> Queda evidenciada en este punto la intención adulatoria y propagandística de Annio, al comparar las hazañas de este Hércules con las de los Reyes Católicos: "Hanc – escribe – vos felicitatis auspices, felicissimique Hispaniae reges Ferdinande atque Isabella e manibus impiorum, ut Aegyptius Hercules e manibus Gerionum, eripuistis" (fol. 293v).

<sup>43</sup> Es la interpretación ahora del tradicional epíteto de *triceps* aplicado a Gerión.

<sup>44</sup> Así de salomónicamente resuelve Annio el contencioso sobre el fluctuante *Hispanus*/*Hispalus* con que se venía denominando al legendario monarca en la tradición historiográfica española. Cf. José A. Caballero, "El mito en las historias de la España primitiva", *Excerpta Philologica* 7-8 (1997-1998), pp. 83-100, p. 96.

de la isla *Erythra*, "la roja", situada frente a Gades. En esto ha venido a parar la Eritía (*Erytheía*) de las fuentes clásicas, la isla de Gerión y el lugar donde Hércules le robó el ganado y le dio muerte. Es a propósito de este rey *Erythrus* que Annio cita el vandidaje y piratería del Hércules Griego o *Hercules Alceus Mellicola*, por fin, es el tradicional Gárgoris, que fue el primero en enseñarle a los hispanos la recolección de la miel, de ahí su nombre. A Habis lo cita de pasada, como heredero de la fortuna y del reino de su abuelo Gárgoris. Pero Annio, que, sin duda, conocía su incestuosa procedencia mítica, no le otorga la condición de rey. Tras su muerte el dominio de la Península pasó a los cartagineses, y esto ya no interesa a Annio. Nos encontramos, según su cronología comparada, en el primer año después de la destrucción de Troya, a 1131 años del diluvio, a 988 de la fundación de Hispania, 131 años antes de la fundación de Roma y 1188 años antes de Cristo.

Queda testificado y probado de esta guisa el antiquísimo y glorioso origen de España. De paso, se supera el despectivo juicio de aquellos humanistas italianos que hacían proceder a los españoles de los incultos godos, destructores del Imperio Romano<sup>45</sup>:

"Los godos posteriores no alteraron –escribe Annio– el venerable origen del pueblo de España. Este es, pues, excelsos reyes Fernando e Isabel, cristianísimos príncipes, vuestro verdadero origen, tan grande como inalterado"<sup>46</sup>.

Lo cierto es que las invenciones de Annio estarán presentes en muchas historias españolas de los siglos posteriores y que su metodología histórica<sup>47</sup> dio lugar a toda una pléyade de epígonos, cada cual

<sup>45</sup> Cf. R.B. Tate, "Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-1470) y su *Compendiosa Historia Hispanica*", en *Ensayos sobre la Historiografía Peninsular del siglo XV*, Madrid, 1970, pp. 74-104; p. 93: "A partir de Petrarca y Boccaccio los eruditos habían expuesto la idea de que los godos fueron los responsables de la destrucción del Imperio Romano, iniciando a continuación un reinado de oscuridad cultural que había comenzado a desaparecer únicamente en el tiempo presente".

<sup>46</sup> F. 291r: "Posterī Gothi non variaverint priscam originem Hispanicae gentis. Haec igitur est tum invariata, tum maxime vera vestra origo celsi reges Ferdinande et Helisabet christianissimi principes".

<sup>47</sup> Esto es, en la disposición cronológica comparativa, en la autentificación de testimonios historiográficos, unas veces falsos, otras verdaderos pero usados con parcialidad; en el uso de los topónimos como evidencia histórica y como medio para acuñar los nombres de sus jerarcas y fundadores, y en la interpretación evemerística de los personajes míticos para hacerlos personajes históricos.



más osado en eso de retrotraer el linaje de familias y reyes hasta los orígenes más remotos<sup>48</sup>. El colmo del despropósito llegará con el benedictino fray Gregorio Argáiz, que en su enorme *Población eclesiástica de España*, de 1667, nombra nada menos que a Adán y Eva primeros reyes de España y muestra un afán desenfrenado por atribuir fundaciones de ciudades a este o aquel rey, aparte de hacer a Homero español por parte de madre. El resultado fue, en definitiva, la conformación de un cuerpo de doctrina pseudo-histórica que fue muy difícil desautorizar y de la que quedan huellas en textos de vulgarización bastante recientes.

Por citar sólo a los más importantes, en el siglo XVI, son deudores del Viterbense: Lucio Marineo Siculo, quien, en la segunda edición de su *De rebus Hispaniae memorabilibus*, publicada en 1530, incluye un libro (el sexto), que titula *De primis Hispaniae et aliarum regionibus cultoribus*, en la estela del viterbense. Juan Ginés de Sepúlveda, que como historiador real, compuso en treinta libros una *De rebus gestis Caroli Quinti*, prácticamente desconocida hasta finales del siglo XVIII y recientemente editada y traducida<sup>49</sup>. Sólo en el libro I, el dedicado a relatar los periodos históricos anteriores a Carlos V, aparecen personajes y episodios mitológicos sacados fundamentalmente del "Beroso", que Ginés de Sepúlveda cita con elegantísima prevención. Más burdos en el traslado de las invenciones de Anio son La *Crónica general de toda España, y especialmente de Valencia* de Pero Antón Béuter (Valencia, 1546-1551), o el monumental *Compendio historial de las Crónicas y universal historia de todos los reinos de España* (Amberes, 1571), en cuarenta libros, de Esteban de Garibay, quien sienta su vasquismo y hace a Túbal poblar la tierra vasca antes que ninguna otra, y, a sus gentes, hablar vasco. Ni siquiera Antonio de Nebrija se había librado de su influencia<sup>50</sup>. Pues en el prólogo de su *Rerum a Ferdinando V et Elisabe Hispaniarum Regibus gestarum Decades II* (1510) da una lista de reyes semejante a la del Viterbense y en 1512 publicó en Burgos una selec-

<sup>48</sup> Sobre los numerosos falsarios que se compusieron a la lumbre de Anio de Viterbo *vid.* J. Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, y J. Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia*, Barcelona, 1992.

<sup>49</sup> Juan Ginés de Sepúlveda, *Obras Completas*, intr., ed. y tr. de E. Rodríguez Peregrina; est. histórico de B. Cuart Maner, Pozoblanco, Córdoba, Ayuntamiento, 1995.

<sup>50</sup> Cf. R. B. Tate, "Nebrija the Historian", *BHS* XXXIV (1957), pp. 125-146; especialmente pp. 130-1.

ción de los *Commentaria* de Annio<sup>51</sup>.

Pero el más conocido de todos los "berosistas" del XVI es Florián de Ocampo, cronista oficial de Carlos V, que en 1543 dio a luz en Zamora una inconclusa *Crónica general de España*<sup>52</sup>. En ella, a pesar de las reservas que en ocasiones manifiesta<sup>53</sup>, no sólo reproduce los héroes y reyes fabulosos pergeñados por el Viterbense, sino que los amplía con numerosas digresiones<sup>54</sup> y con referencias de la obra de otro reconocido falsario del XVI, fray Juan de Rihuerga<sup>55</sup>. A cada uno de los legendarios reyes le dedica, como mínimo, un cumplido capítulo, que ocupan, en apretadísima letra, un total de 77 folios (es decir, 154 páginas) en la edición de Medina del Campo (1553).

Como es de suponer, los historiadores de más conciencia crítica, o mayor autonomía intelectual, reaccionaron contra tales invenciones y filiaciones fabulosas, aunque unos de forma más tajante que otros. En ese sentido, fijaremos, por último, nuestra atención en Juan de Mariana y su famosa *Historia general de España*, que publicó primero en latín en 1592 (en Toledo) y luego en castellano, traducida por él mismo, en 1601<sup>56</sup>. Muchas veces editada y seguida, constituye un importante

<sup>51</sup> *Opuscula in hoc uolumine contenta. Archilochus de temporum antiquitate ... Philonis breuiarium ... Berosus chaldeus ... Manethon Aegyptius ... Metasthenes persa ... Myrsilus lesbius ... Xenophon historicus ... Sempronius romanus ... Fabius Pictor ... Catonis censorii de originibus fragmentum. Antonini pii ex itineraio italiae descriptio. Antonius Nebrissensis ... dispunxit interpunxit ... castigauit & imprimi curauit. In officina F. alemani: Burgis, 1512. 4o.*

<sup>52</sup> *Los cuatro libros primeros de la Crónica General de España que recopila el maestro Florian do Ocampo criado y cronista del Emperador Rey nro señor por mandado de su Magestad Cesarea, 1543.* Hay una edición facsímil de la edición de Medina del Campo (impresa por Guillermo de Millis en 1553), que tiene un libro más, realizada por la Dirección de Estudios y Documentación, Departamento de Publicaciones, Secretaría General del Senado (Madrid, 1997).

<sup>53</sup> Ciertamente, recuerda a Carlos V que Annio de Viterbo dedicó su obra a sus abuelos, y que ésta contiene historias "mas atreuidas de lo que fuera justo en certificar" (cap. XLVI, fol lxxvii v.). Acepta como "muy averiguados" los nombres de Túbal, que pobló España, Gerión y sus hijos, que la tiranizaron, Hércules, que la liberó, Hispán, que le dio nombre, y además Héspero, Atlante, Sicano, Siculo, Gárgoris y Habis o Abidis, como él le llama. Sobre el resto del panteón real muestra sus dudas.

<sup>54</sup> Generalmente de tipo geográfico descriptivo. Pero hay una muy curiosa al final del capítulo VI (dedicado al reinado de Ydubeda) sobre la degeneración de la naturaleza y la pérdida de la longevidad.

<sup>55</sup> Fray Juan de Rihuerga compuso una breve *Coronyca de las antigüedades despaña dirigida al muy alto, catholico e por esso muy poderoso e ynvictissimo emperador don Carlos, Señor de las españas y de las alemañnas y de los otros rreynos y señorios sujetos a aquella* (cf. Godoy Alcantara, J., *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1868, p. 19). Rihuerga seguía y aumentaba (con el testimonio de las apócrifas Crónicas de Dextro y Máximo) al falso Beroso.

<sup>56</sup> En *Obras del Padre Juan de Mariana*, t. I, Biblioteca de Autores Españoles, t. XXX, Madrid, 1950. Sobre Juan de Mariana cf. G. Cirot, *Études sur l'historiographie espagnole* (cont.)

jalón tanto por lo que desecha como por lo que admite para el pasado primitivo de España. He aquí, en propias palabras, su actitud crítica:

Concedido es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente y haellos más ilustres de lo que son, mezclando cosas falsas con las verdaderas; que si á alguna gente se puede permitir esa libertad, la española por su nobleza puede, tanto como otra, usar della por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así y yo lo confieso con tal que no se inventen ni se escriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas, progenies de reyes nunca oídas, nombres mal forjados, con otros monstruos sin número deste género [...]; yerro que estamos resueltos de no imitar [...], y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salió con nombre de *Beroso* y fué ocasión de tropezar y errar a muchos; libro, digo, compuesto de fábulas y mentiras, por aquel que quiso, con divisa y marca ajena, como el que desconfiaba de su ingenio, dar autoridad á sus pensamientos. (I, cap. VII, p. 7b)

Pero esto no le impide comenzar su historia de España con la venida y gobierno de Túbal. Mariana era jesuita y no debía poner en duda la existencia del diluviano patriarca. Si las fabulaciones del "Beroso" eran para él la bestia negra, su escepticismo tampoco le impidió incluir en su obra, con profusión de detalles, los mitos y reyes legendarios admitidos por la tradición anterior al Viterbense:

Pero como es muy ajeno, segun yo pienso, de la gravedad de la historia contar y relatar consejas de viejas, y con ficciones querer deleitar al lector, así no me atreveré á reprobar los que graves autores testificaron y dijeron. (I cap. VII, p. 8b)<sup>57</sup>

Y, así, antes de la llegada de los celtas, habla "De los Geriones" (cap. VIII), "De Hispalo y de la muerte de Hércules" (cap. IX), "De Hespero y Atlas, reyes de España" (cap. X), "De Sículo, rey de España" (cap. XI), "De diversas gentes que vinieron a España" (cap. XII; Dionisio [*síd*] o Baco, Jasón y los Argonautas, Teucro y Ulises, entre otros) y "De las cosas de Abides y de la general sequedad de España" (cap. XIII, donde Habis es nieto de Gárgoris, nacido "de su hija fuera de matrimonio"). Tanto criticar a "Beroso" para terminar haciendo lo

*Mariana historien*, Bordeaux, 1905; A. Soons, *Juan de Mariana*, Boston, 1983.

<sup>57</sup> Es el antiguo método de salvar el prestigio del historiador que resumen las famosas palabras de Quinto Curcio Rufo "plura transcribo quam credo".

mismo que él.

No cabe duda, concluimos ya, de que Annio de Viterbo tuvo gran influencia en la historiografía española, tanto en los contenidos como en los métodos. Sus testimonios y comentarios dan a los orígenes de España y de su dinastía una perspectiva jamás soñada de antigüedad. Ciertamente, la verdad y la historia no siempre han sido buenos compañeros<sup>58</sup>. Y los *Commentaria* del viterbense, revestidos con la autoridad y el prestigio de lo antiguo, vinieron muy bien en una época en que el concepto de monarquía nacional que, lentamente, surgía en ámbitos como España, Francia o Inglaterra durante los siglos XV y XVI requería de la difusión de una imagen que cumpliera funciones representativas, conmemorativas y propagandísticas. Algo a lo que se prestaron con fruición muchos historiadores, sobre todo aquellos que ostentaban la condición de cronistas de la Corte, un puesto con tradición en España desde Alfonso X el Sabio, que servía para evitar que el historiador fuese tan sólo un erudito y permitía utilizar sus conocimientos *ad maiorem Hispaniae gloriam*.

<sup>58</sup> Sobre las relaciones entre la verdad y la historia, Paul Veyne teorizó en un espléndido librito que tituló *Les Grecs ont-ils cru à leurs mythes?* (Paris, Des Travaux/Seuil, 1983).